

Fabio Pitta: *Crecimiento y crisis de la economía brasileña en el siglo XXI*, Madrid: Dado Ediciones, 2022, 164 págs.

Es probable que en la aciaga tarde de aquel domingo 7 de octubre de 2018, cuando el ilustrado espectador encendía la televisión, o revisaba las portadas digitales de los periódicos, y se enteraba del escrutinio de la primera vuelta de las elecciones en Brasil, que reflejaba una aplastante victoria de Jair Messias Bolsonaro (46 % frente al 29 % de Fernando Haddad, candidato del PT), todavía no estuvieran ampliados los marcos mentales que permitieran explicar el ascenso del bolsonarismo en Brasil. La victoria de Donald Trump en las elecciones estadounidenses de 2016 sirvió para quebrar muchas de las convenciones acerca de las estrategias electorales y la victoria definitiva de Bolsonaro en la segunda vuelta electoral (28 de octubre de 2018), no hizo más que confirmar que las instituciones democráticas habían perdido el oído que antaño les permitía descifrar el rugido de las multitudes y, sobre todo, interpretar sus nuevas demandas.

Pero ¿qué había pasado para que, tras trece años de gobierno del Partido de los Trabajadores (PT), entre 2003 y 2016, la extrema derecha racista, misógina, ultra evangélica, militarista, conquistara el voto popular? El *lawfare*, sincronizada estrategia materializada a través de los medios de comunicación masivos y las controvertidas sentencias del poder judicial, sería señalado como el factor decisivo por aquellos que vieron en el “Lava Jato” –operación judicial dirigida por el mediáticamente célebre juez Sergio Moro y que acabaría con Lula preso e impedido de participar como candidato en las elecciones de 2018– el punto de quiebre en la historia reciente brasileña. Otros señalaron el fin del boom de las *commodities*, que había sufragado la expansión del gasto público y el desarrollo de los planes sociales que sirvieron para sacar a millones de brasileños de la miseria, como la causa principal del desmoronamiento petista. La derechización de la región (victorias electorales de Macri en Argentina, Duque en Colombia, Piñera en Chile, al que le seguiría el fatídico golpe de Estado contra Evo Morales en Bolivia, en 2019), que consolidaba el efecto Trump en América Latina, era otro de los factores esgrimidos por los analistas a la hora de fundamentar la victoria de Bolsonaro.

Estas fueron sólo algunas de las líneas de fuerza que siguieron las argumentaciones en aquellos meses y, a decir verdad, son claves ineludibles si se quiere entender en toda su complejidad el ascenso del bolsonarismo en Brasil. Sin embargo, por debajo de la superficie mediática, no fueron pocos los intelectuales y académicos – sobre todo aquellos vinculados a las universidades públicas brasileñas que, a dife-

rencia de sus homólogas europeas, se encuentran profundamente politizadas e interesadas por las coyunturas— que se esforzaron por sacar a la luz las raíces profundas que dotaban de racionalidad a un fenómeno político que, en apariencia, no podía ser pensado más que como el triunfo definitivo de la irracionalidad. Según algunos de estos autores, dicha racionalidad debía ser buscada en la continuidad de las políticas macroeconómicas de los gobiernos del PT con respecto al de sus antecesores en el poder.

En esta corriente deberíamos inscribir el ensayo del geógrafo brasileño, Fábio Pitta, *Crecimiento y crisis de la economía brasileña en el siglo XXI*, publicado por Dado Ediciones (2022). Pitta participa activamente en varios grupos de crítica de la escisión del valor y colabora con el grupo alemán *Exit! – Crisis y crítica de la sociedad de la mercancía*, dirigido por Robert Kurz y Roswitha Scholz, quien es autora del ilustrativo Prefacio que abre el libro que reseñamos. Este último dato no es menor a la hora de enfrentarse al trabajo de Pitta, pues, en líneas generales, puede ser leído como el esfuerzo de su autor por leer el “crecimiento y crisis de la economía brasileña en el siglo XXI” a partir de las categorías forjadas por los teóricos de la crítica de la escisión del valor y, en particular, por Robert Kurz y Roswitha Scholz.

Desde el comienzo, Pitta reconoce su voluntad de leer la actualidad política brasileña asumiendo una posición crítica que permita observar “el punto de llegada – en cuanto que totalidad concreta de la contradicción en proceso de la escisión del valor como forma social capitalista— de la adhesión de gran parte de los brasileños a un gobierno de extrema derecha”, y ello en relación con la crisis económica brasileña reciente “como explicación de la inserción de la particularidad brasileña en la crisis inmanente y fundamental del capital” (Pitta: 14, nota). Para ello, el autor se propone enfrentar, no tanto las explicaciones ortodoxas de los economistas del *establishment* –que, ciertamente, se encuentran ausentes en el presente ensayo—, sino especialmente la de aquellos intelectuales caracterizados por Pitta como “autodenominados ‘progresistas’”, “de izquierdas”, “keynesianos” o “socialistas” brasileños.

En la *Introducción*, el lector queda advertido de la posición de Pitta en el escenario intelectual y político brasileño actual. El rechazo al imaginario político-económico encarnado por los gobiernos del Partido de los Trabajadores y, sobre todo, la crítica hacia aquellos intelectuales cuya máxima aspiración consistiría en proyectar hacia el futuro el regreso a un pasado idealizado, constituye la gran línea de fuerza, en términos políticos, del presente ensayo. Según el autor, los sectores “pro-

gresistas” brasileños no habrían hecho más que retomar “su vieja defensa de la democracia, los derechos humanos, el desarrollismo y la redistribución económica, y adivinen su referencia idealizada: ¡los años de gobierno del PT en el poder! ‘Lula libre’; el retorno de la ‘democracia representativa’ y del ‘Estado de derecho’ son sus principales banderas” (15-16). De forma aún más contundente, Pitta se esfuerza en señalar las semejanzas entre esta izquierda y el bolsonarismo: “En cierto modo, esta izquierda se adhiere a los mismos presupuestos históricos de la forma social en proceso que el gobierno de Bolsonaro, diferenciándose entre ellos por el boom y estallido respectivo de la burbuja financiera mundial y su mediación de la economía brasileña con la burbuja de las *commodities*”. Pero, en especial, al minimizar las diferencias entre ambas fuerzas políticas, que queda reducida al “intento de gestión de la barbarie” por parte de los gobiernos del PT y en la renuncia a dicho esfuerzo por parte del gobierno de Bolsonaro.

Si tuviéramos que localizar frente a quiénes se alza críticamente la argumentación del autor a lo largo de los cinco capítulos que componen *Crecimiento y crisis de la economía brasileña en el siglo XXI*, no sería forzado señalar que es frente a aquella corriente de interpretación que clasifica como “marxismo tradicional”. ¿Pero qué entiende Pitta por “marxismo tradicional”? En esquemática síntesis, el autor identifica al marxismo tradicional con aquellos autores que todavía sostienen una defensa del trabajo, ligada de forma inextricable a una apuesta por la modernización industrializadora y que, en última instancia, reproducirían –en sus análisis de la actual crisis económica– “una lectura en busca de las causas de la misma, para intentar dirigir al país a la senda del crecimiento, en una abierta apología de la riqueza capitalista como *monstruoso cúmulo de mercancías*” (20). En definitiva, Pitta entiende que el marxismo tradicional continuaría reproduciendo un viejo paradigma que ya no puede ser resucitado en una fase crítica del capital en la que, lejos de estar reactualizando la llamada “acumulación originaria”, se encontraría simplemente *simulando* una acumulación –la noción es de Kurz– mediante la producción de *capital ficticio*.

La crítica a las interpretaciones ofrecidas por aquellos autores que incorporan una discusión sobre la financiarización de la economía brasileña y, de forma general, a aquellos adscritos al “marxismo tradicional”, son desarrolladas extensamente en el segundo capítulo del libro. En este pasaje, el autor ofrece un interesante compendio que permite al lector aproximarse al panorama de la crítica económica brasileña en el siglo XXI. En su exposición doxográfica, Pitta dialoga críticamente con

las tesis de Ricardo Carneiro (*Navegando a contravento*, 2018), Luis Gonzaga Belluzzo (*O capital e suas metamorfoses*, 2012), con la obra de Adalmir Marquetti, Cecília Rutkoski Hoff y Alessandro Donadio Miebach, *Lucratividade e Distribuição: A origem econômica da crise política brasileira* (2016), Felipe Batista (*Inflação e os Limites do Estado na Conjuntura Brasileira*, 2018) y, finalmente, con el trabajo de Felipe Rezende, *Financial Fragility, Instability and the Brazilian Crisis: a Keynes-Minsky-Godley approach* (2016). Más allá de los matices, lo que estos autores guardarían en común –según Pitta– sería su recurrente remisión al proceso de “financiarización” como explicación del complejo fenómeno actual de crisis del capitalismo. A pesar de sus esfuerzos por explicar la crisis presente desde categorías de raíz marxianas, tales lecturas –defiende Pitta– “podrían considerarse una actualización de una teoría de la dependencia brasileña ahora ‘financiarizada’” y su crítica quedaría restringida a “la distribución de la riqueza socialmente producida” (41-42). Siguiendo a Kurz, Pitta despliega el núcleo de su argumentación contra un “marxismo tradicional” para el que “el trabajo es ontológico y la crítica del capitalismo se detiene en la forma de distribución de la riqueza producida por el mismo” (43).

Frente a estas lecturas, Pitta nos ofrece una explicación alternativa al crecimiento económico brasileño en los años de gobierno del Partido de los Trabajadores. Apoyándose nuevamente en categorías forjadas por Robert Kurz, Pitta defiende que en este período histórico, en Brasil tuvo lugar una “simulación de la acumulación capitalista” que, sostenida en la determinación del capital ficticio para la reproducción de la sociedad capitalista en un momento de crisis fundamental, habría propiciado una inflación de los títulos de propiedad en los mercados financieros y, con ello, una simulación de valorización del valor mediante la producción exacerbada de mercancías. Sin embargo, dicha simulación encuentra su límite en el momento en el que la burbuja estalla (de las *commodities*, pero también de las hipotecas *subprime*) “y los precios de los títulos de propiedad decaen, las empresas no son capaces de conseguir nuevos créditos para simular la realización de su producción y el pago de sus deudas acumuladas.” Así, concluye Pitta, “lo que socialmente aparece como una crisis de subconsumo” sería “más bien una consecuencia del estallido de la burbuja y no el meollo de la misma” (50).

En el tercer capítulo se da continuidad a la crítica de las lecturas que apuestan por una explicación de la crisis actual del capitalismo apelando al principio de “financiarización”, pero, a diferencia del ejercicio propuesto en el capítulo precedente, los interlocutores escogidos no son brasileños ni se ocupan especialmente

de la economía brasileña. Es preciso reconocer que este tercer capítulo es el más rico a nivel teórico y puede servir de guía para entender desde qué convicciones teóricas el autor analiza la realidad económica y política brasileña y, en general, la de la crisis del capitalismo en el siglo XXI. Así, el lector encontrará una valoración crítica de los trabajos de Foster y Magdoff (*La gran crisis financiera*, 2009), François Chesnais (*Finance Capital Today*, 2016), Andrew Kliman (*The failure of capitalist production*, 2011) y –muy especialmente– David Harvey (*El enigma del capital*, 2012). Según Pitta, lo que comparten los autores escogidos como interlocutores es el estar arraigados en una *ontología del trabajo*, en el que este es “naturalizado, no siendo entendido como históricamente determinado” y, por tanto, no susceptible de ser suplantado, como defiende el propio Pitta en línea con los teóricos de la crítica de la escisión del valor. A nuestro entender, la siguiente cita servirá para captar el fundamento de la crítica de Pitta, no sólo hacia estos autores, sino de forma general al “marxismo tradicional”:

“[Estos] autores son prisioneros de un paradigma fetichista [...] que naturaliza la producción de mercancías llevando una crítica meramente moral de los mercados financieros por su carácter especulativo. El pago del precio justo de las mercancías, incluyendo la mercancía fuerza de trabajo es, de este modo, la explotación «justa» del plusvalor [...] que conduciría a una sociedad (todavía capitalista dentro de nuestra perspectiva) estable y deseable para ellos. [...] Para nosotros el problema no estriba tanto en solucionar las crisis del capitalismo a través de su racionalización y el aumento de la productividad [...] como en aprehender críticamente la forma de relación social que aparece como control positivo de los seres humanos sobre el producto de su trabajo” (Pitta, 2022: 61-62).

En el cuarto capítulo, Pitta retoma y desarrolla el análisis de las formas específicas de manifestación de la crisis del capital global en el escenario económico brasileño desde los postulados de la crítica de la escisión del valor. Como hemos visto, el argumento del autor consiste en sostener que lo que existió a partir de 2002 en Brasil fue una “burbuja de las *commodities*” que no implicó una valorización del valor sino una inflación de los títulos de propiedad en los mercados financieros internacionales. En definitiva, el tan mentado crecimiento económico no habría sido más que una consecuencia de una “simulación a través de la determinación del capital ficticio” (106). Debe destacarse, en este capítulo, el análisis presentado por Pitta de uno de los sectores paradigmáticos de la burbuja de las *commodities*: el de la agroindustria de caña de azúcar brasileña. El ejemplo de este sector decisivo permi-

te comprender la efervescencia de una burbuja que arrastró a todos los factores (tierra, capital y trabajo) a una espiral de endeudamiento y especulación y que, al mismo tiempo, ilustra un proceso productivo en el que, al tiempo que tiene lugar una expropiación sin valorización –en este punto se retoma la crítica a Harvey y su categoría de *acumulación por desposesión*–, se aumenta la composición orgánica del capital (a través de la mecanización del corte de caña), expulsando masivamente a los trabajadores, con el consecuente recrudescimiento de la competencia entre ellos y el empeoramiento de las condiciones generales del trabajo.

El quinto –y último capítulo– nos ofrece una conclusión del ensayo en la que Pitta intenta ligar los tres aspectos presentes a lo largo de sus páginas: la actual crisis económica brasileña, el ascenso de la extrema derecha y su base histórica común con los gobiernos recientes de izquierdas. Como ya hemos explicitado anteriormente, el autor sostiene que lo que ha diferenciado a los gobiernos del Partido de los Trabajadores respecto al actual –y saliente– gobierno de la extrema derecha ha sido su “gestión de la barbarie” que, sin embargo, ha tenido lugar en paralelo con un “estado de excepción permanente” orientado a administrar la crisis del capital (140). En la explicación de Pitta, el estallido de la burbuja de las *commodities* habría echado por tierra la posibilidad de continuar redistribuyendo capital ficticio por parte del Estado brasileño y, con ello, se detuvo el ascenso de las “nuevas capas medias” que, por otra parte, habían sido uno de los grandes apoyos políticos del PT. La crisis de este modelo económico que, según Pitta, comparte el paradigma modernizador con el gobierno de Bolsonaro, habría derivado en una desafección de estas nuevas capas medias que, en buena medida, acabarían convirtiéndose en el soporte de la extrema derecha brasileña.

A nuestro entender, el ensayo de Fábio Pitta supone una contribución relevante para la discusión que se abre al amplio y heterogéneo campo progresista brasileño ante el nuevo gobierno de la coalición liderada por Luiz Inácio Lula da Silva y el Partido de los Trabajadores. La severa crítica de Pitta a las pasadas administraciones del PT, pero fundamentalmente la tesis de que la actual crisis fundamental del capital está atravesada por una profunda crisis del trabajo y de los imaginarios que de este se derivan, obliga a los intelectuales, políticos y militantes a reflexionar sobre las consecuencias profundas abiertas por un tiempo signado por la *simulación* de la valorización del valor. ¿Qué estrategia política será eficaz en la era del *capital ficticio*? ¿Qué proyecto económico sacará de la miseria a decenas de millones de brasileños de la pobreza sin que el estallido de las sempiternas *burbuja*s acabe por

pinchar los sueños de dignidad de los históricamente postergados? Y, en definitiva, ¿cómo se podrá avanzar con firmeza, en medio de las ineludibles coyunturas que desmantelan todos los planes preconcebidos –más aún en América Latina; más aún en Brasil– hacia la superación del esquema societal capitalista?

Estos son algunos de los interrogantes que el ensayo de Pitta ha despertado en este lector. Seguramente, aquellos que se adentren en *Crecimiento y crisis de la economía brasileña en el siglo XXI* sabrán hallar en sus páginas argumentos para seguir interpelando a una realidad que, al mismo tiempo que nos subsume y nos angustia, nos deja liberados intersticios a través de los cuales proyectar un futuro sustentado en principios radicalmente otros, en la línea de la mejor tradición de la teoría crítica.

David Cardozo Santiago

[dcardozosantiago@ucm.es](mailto:dcardozosantiago@ucm.es)